

Santo Tomás y la Filosofía (*)

PERFECCION Y EFICACIA DE LA SABIDURIA DEL DOCTOR ANGELICO



Por FRANCISCO DE A. SERRA TRENCH
Profesor de Religión del Instituto "Infanta
Isabel de Aragón", de Barcelona

DIVERSAS en perfección, eficacia y hermosura son las varias luces que iluminan los mundos... Una es la claridad del sol, que baña con sus dorados rayos la superficie de la tierra; otra es la claridad de la luna y las estrellas, que tachonan el firmamento y disipan las tinieblas de la noche; uno es el fulgor del rayo, que hiende las nubes...; otro es el brillo de los meteoros que desaparece fugaz.

Nada de esto es la refulgente luz que ahora ponderamos y admiramos, y por cuyos vivísimos destellos ambicionamos ser iluminados en nuestros Centros. "Santo Tomás, luz de la Santa Iglesia", "Ecclesiae sanctae lumen, beate Thoma" (Ecclesia, in Officio hujus diei).

Santo Tomás es luz por su extraordinaria sabiduría. Con mucha razón y propiedad se llama luz a la sabiduría. Luz es el hermoso agente que nos hace descubrir los objetos que nos circundan, nos dirige en el camino de la vida, y lo embellece todo con sus variados matices. Tal es la sabiduría en la región de los espíritus... Pero Santo Tomás no es una luz de sabiduría como quiera; pues fue verdaderamente un sabio que excedió a los sabios, ya en la perfección de su sabiduría, ya en la eficacia de ella.

Aunque la sabiduría es el conocimiento de cosas elevadas, obtenido por altísimas causas, puede tener mayor o menor perfección por la *abundancia, claridad y solidez* de los conocimientos.

La de nuestro Santo fue:

— *Copiosísima*; por las verdades que penetró en el orden natural y en el sobrenatural; libros que escribió; autores que conoció, etc., etc.

— *Clarísima*; por el orden y método admirables con que trató los asun-

(*) Es tradicional en los actos académicos que se celebran en nuestros Centros con motivo de la Fiesta de Santo Tomás desarrollar —bien por los Catedráticos o Profesores de Filosofía o los de Religión— estudios sobre los valores filosóficos o didácticos del Aquinate. Dentro de esta línea se hallan los trabajos de los Profesores Serra Trench y Manzano que, por su interés, recogemos y que fueron leídos en las últimas fiestas del Ángel de las Escuelas en Barcelona y Yecla.

tos; trabazón y unidad que imprimió en los conocimientos; naturalidad, sencillez y diafanidad en la exposición, etc., etc.

— *Solidísima*; por la firmeza, convicción y seguridad con que habla y que infunde; estabilidad que tuvo en la doctrina, sin desdecir de ella, vigor y fuerza en las demostraciones, etc., etc.

De tal perfección resultó la eficacia de la sabiduría del Angélico Doctor: Por los asuntos que abrazó, a la manera del sol que se filtra por todas partes, trató en sus explicaciones y en sus escritos de todos los asuntos que constituyen la ciencia humana y divina de los mortales. Y no se quedó en generalidades; bajó hasta las últimas consecuencias, agotando, por decirlo así, el asunto. "Testigo de la doctrina del Aquinatense es el número enorme de libros que en brevísimo espacio de tiempo, y sobre casi toda clase de disciplinas, compuso con orden singular, con maravillosa claridad y sin ningún error en absoluto." "Doctrinae D. Thomae testis est ingens librorum numerus, quos ille brevissimo tempore in omni fere disciplinarum genere, singulari ordine, ac mira perspicuitate, sine ullo prorsus errore conscripsit" (Clemente VIII). Toda su doctrina forma un perfecto y acabado cuerpo, enlazando todas las verdades y remontándose hasta descubrir la inmediata y la suprema causa de ellas.

El orden con que procede, los principios de que parte y la confirmación que unas verdades reciben de otras, demuestran esa unidad de doctrina y consiguiente sublimidad y eficacia de la misma.

De ahí esa claridad de "... Sus escritos, tanto por la abundancia como por la variedad y sencillez en explicar lo difícil..." "Scripta ejus et multitudine, et varietate, et facilitate explicandi res difficiles..." (Brev. Rom.).

Por el apoyo que prestó a la Iglesia, por las personas a quienes iluminó. Universal es aquella luz que invade las Academias, las Familias u Ordenes religiosas, los Concilios, los Pontífices, los Obispos... y llega hasta el último confin del orbe católico. "Santo Tomás es quien, más que ningún otro, iluminó con su doctrina a la Iglesia, después de los Apóstoles y Santos Padres." "Sanctus Thomas, post Apostolos et primos Sanctos Doctores, magis inter omnes alios sua doctrina Ecclesiam illuminavit." "Realizó tantos milagros cuantos artículos escribió, pues que todos los trató con luz más que humana." "Tot miracula fecit quot articulos scripsit, quia omnes resolvit lumine plusquam humano" (Juan XXII). El protestante Bucero, ponderando el valor de las doctrinas y la eficacia de la sabiduría del Santo, decía: "Quítame a Tomás y aniquilaré la Iglesia de Dios." "Tolle Thomam et dissipabo Ecclesiam Dei."

Entresacamos al azar uno de los innumerables fragmentos en que Balmes nos habla del Ángel de las Escuelas para *patentizarnos la perfección y eficacia de la sabiduría del Santo*. Veamos los ardorosos y elocuentísimos acentos del filósofo de Vich: "El gran tipo de las escuelas teoló-

gicas, el modelo de donde no han apartado sus ojos durante muchos siglos, son las obras de Santo Tomás de Aquino; y con entera confianza podemos retar a nuestros adversarios a que nos presenten un jurista o un filósofo donde se hallen expuestos con más lucidez, con más cordura, con más noble independencia y generosa elevación, los principios a que debe atenerse el Poder civil. Su tratado de las leyes es un trabajo inmortal; y a quien lo haya comprendido a fondo, nada le queda que saber con respecto a los grandes principios que deben guiar al legislador. Vosotros, los que despreciáis tan livianamente los tiempos pasados; que os imagináis que hasta los nuestros nada se sabía de política ni de derecho público; que allá en vuestra fantasía os forjáis una inconcebible alianza de la religión con el despotismo; que allá en la oscuridad de los claustros entrevéis urdida trama del pacto nefando, ¿cuál pensáis sería la opinión de un religioso del siglo XIII sobre la naturaleza de la ley? ¿No os parece ver la fuerza dominándolo todo, y cubierto el grosero engaño con el disfraz de algunas mentidas palabras, apellidando religión? Pues sabed que no dierais vosotros definición más suave; sabed que no imaginaríais jamás como él que desapareciese hasta la idea de la fuerza; que no concibierais nunca cómo en tan pocas palabras pudo decirlo todo, con tanta exactitud, con tanta lucidez, en términos tan favorables a la verdadera libertad de los pueblos, a la dignidad del hombre.

Como la indicada definición es un resumen de toda su doctrina, y es además la norma que ha dirigido a todos los teólogos, puede ser mirada como un compendio de las doctrinas teológicas en sus relaciones con las facultades del Poder civil; y presenta de un golpe cuáles eran bajo este aspecto los principios dominantes entre los católicos." ?

El Poder civil obra sobre la sociedad por medio de la ley; pues bien, según Santo Tomás la ley es: UNA DISPOSICION DE LA RAZON EN-DEREZADA AL BIEN COMUN Y PROMULGADA POR AQUEL QUE TIENE EL CUIDADO DE LA COMUNIDAD. "Quaedam rationis ordinatio ad bonum commune, et ab eo qui curam communitatis habet promulgata" (Sum. Theol., 1-11, q. 90, a. 4). Así habla de Santo Tomás el "Tipo de Filósofo Cristiano", epíteto con que le saluda Fr. Norberto del Prado, O. P., ilustre profesor de la Universidad de Friburgo, cuando reconoce el mérito de Balmes en *la restauración de la filosofía tradicional*, en la que figuró como uno de sus más esforzados campeones.

Cuando Balmes habla del Angélico Doctor, su corazón y su inteligencia van acordes en la expresión de lo que siente y de lo que piensa: *ve, admira y ama*. La sinceridad de los elogios que el gran filósofo prodiga con tanto encarecimiento al Angel de las Escuelas, son un efecto espontáneo y como natural de su nobilísima alma y de la claridad de sus convicciones; y porque *vio mucho en el estudio y lectura de las monumentales obras*

del Santo Doctor, acude a ellas presuroso en busca de la luz que esmalta las páginas de las suyas propias. En sus escritos nos ha legado Balmes ejemplos insignes que imitar; y no es el menos apreciable ni el menos interesante la perfección y eficacia de la sabiduría que él mismo no se cansaba de admirar en Santo Tomás de Aquino. Al trazar el retrato del Ángel de las Escuelas con tanta expresión de verdad y belleza de colorido en su obra *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, lo dejó perfectamente acabado presentando de un solo rasgo la fisonomía moral del Santo Doctor. He aquí la última, y como última, la más hermosa pincelada: "Sobre todo, lo que se repara en sus obras, y esto es altamente conforme al espíritu del catolicismo, es una moderación, una templanza en la exposición de las doctrinas, que si la hubiesen imitado todos los escritores, a buen seguro que el campo de las ciencias se hubiese parecido a una academia de verdaderos sabios, y no a una ensangrentada palestra donde combatían encarnizadamente furibundos campeones. Basta decir que es tanta su modestia, que no recuerda un solo hecho de su vida privada ni pública; allí no se oye más que la palabra de la inteligencia que va desarrollando sosegadamente sus tesoros; pero el hombre con sus glorias, con sus adversidades, con sus trabajos, y todas esas vanidades con que nos fatigan generalmente otros escritores, todo esto allí desaparece, nada se ve."

Al pasar la vista por los escritos del Ángel de las Escuelas, pronto son de notar la hidalguía de su entendimiento, la alteza de miras, la rectitud y lealtad de sus intenciones, la animación y claridad de su lenguaje, el rico patrimonio de su sabiduría y el amor firme y sereno a la verdad. "En ti, como en un océano inmenso, se reúnen los ríos de la sabiduría de los demás, para volver a fluir de nuevo." "In te, velut in capacissimum oceanum, cunctorum sapientiae flumina congregantur, ut iterum fluant" (Universidad Salmanticense).

Y todas estas cualidades, informadas por el estudio, pues no pasaba en la ociosidad los días de su juventud. "No hubo ninguna clase de escritos en que no estuviese íntimamente versado." "Nullum fuit scriptorum genus in quo non esset deligentissime versatus" (Brev. Rom.). *Vivificadas por su virtud*, ya que la pureza, la oración y el ayuno eran sus principales puntos de apoyo. "En el alma de mala voluntad no entrará la sabiduría." "In malevolam animam non introibit sapientia..." (Sap., 1, 4). "Nunca se puso a estudiar o escribir sino después de orar." "Nunquam se lectioni aut scriptioni dedit, nisi post orationem." "En los pasajes difíciles de la Sagrada Escritura, a la oración añadía el ayuno." "In difficultatibus locorum S. Scripturae, ad orationem jejunium adhibebat" (Brev. Rom.).

No seamos únicamente admiradores especulativos del preclarísimo Sol de Aquino... "La doctrina angelical de tan gran doctor, iluminando como

un sol al mundo universo, aportó a la Iglesia los frutos más ubérrimos." "Angelica doctrina tanti doctoris solis instar, mundum universum illuminans, uberrima christianae Ecclesiae bona peperit" (Benedicto XIII). "Sin ánimo de ofender a nadie diré que Tomás solo vale lo que todos juntos." "Pace aliorum dixerim, unus Thomas est instar omnium" (el Cardenal Toledo).

Los Papas Inocencio VI y Juan XXII no se cansan de encomiar dignamente al Doctor Angélico Santo Tomás y recomendar la imitación de sus virtudes a la vez que su purísima doctrina, sintiendo hacia la persona de tan insigne maestro una veneración alta y profunda y cariñosa, *y como fieles discípulos suyos usemos de esa moderación que tanto enaltece los juicios del sabio y de esa templanza que tanto avalora la verdad misma de las doctrinas*, "y captar con nuestro entendimiento lo que enseñó y realizar con nuestra imitación cuanto él hizo", "et quae docuit, intellectu conspicere, et quae egit, imitatione complere" (Ecles.).

EL OPTIMISMO TOMISTA ANTE LA PLENITUD DEL ENTE

Por JOSE-ANTONIO MANZANO
Profesor de Religión del Instituto
de Yecla

EL objeto de este estudio es el optimismo metafísico de Santo Tomás ante el ente finito. Aquí se sostiene que Santo Tomás es el verdadero fundador del optimismo óntico, racionalmente fundado. Por tanto, tenemos que demostrar que la filosofía pretomista, por diversos motivos, no fundó ni podía fundar un verdadero optimismo del ente finito.

El estudio, a grandes rasgos, se esquematiza así:

¿Será actual hablar de pesimismo u optimismo filosóficos?

¿Cómo surge el pesimismo filosófico?

¿En qué situación estaba el ente finito antes de Santo Tomás?

Santo Tomás, auténtico redentor del ente finito.

Santo Tomás establece los principios de un verdadero optimismo metafísico.

Santo Tomás es válido para iluminar el pesimismo de gran parte de la filosofía actual.

La reflexión que nos ocupa es actual. El pensamiento de estos años va cargado de pesimismo. Quizá por eso la filosofía merodea frecuentemente las abarrotadas calles del hombre medio, cuando antes, sin em-